



TOMO VI.—NÚM. 17.

ANUNCIOS: á precios convencionales
Número suelto, un real.

REVISTA LITERARIA.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.
Administracion, Lepanto 18.
ORENSE.—LUNES 25 DE MARZO DE 1878.

AÑO V.—NÚM. 255.

SUSCRICION: 5 pesetas trimestre.
en toda España.

SUMARIO:—La señorita de aldea, por Manuel Curros y Enriquez.—Una cita, por Nicomedes Pastor Díez.—La primavera, (poesía) por Juan A. Saco.—Efemérides de Galicia.—Programa y Reglamento de la Exposición local de la Coruña en 1878.—Sección de noticias.—Anuncios.

LA SEÑORITA DE ALDEA.

Pocas veces las escuelas tradicionalistas cumplen mejor la misión que representan dentro de la esfera del pensamiento moderno, como en esos momentos en que, extenuadas de fatiga por la violenta marcha á que las sujeta la civilización, viajera incansable de la luz, condenada á perseguirla por entre asperezas y sombras, hacen un pequeño descanso en su jornada y antes de saludar la nueva aurora y de recibir en el soplo perfumado del aura emanada de las regiones altas, vírgenes aún, el beso

de bienvenida, vueltos los ojos al pasado, cuyas esplendorosas maravillas se desvanecen como los últimos rayos del sol en el ocaso, tienden hácia él sus brazos, y suspiran y lloran por los recuerdos que dejan tras de sí, lamentando en su desesperación y maldecido esa continua sucesión de los tiempos, esa inexorable rotación de los astros, á compás de cuyo movimiento las generaciones se divorcian de las generaciones, las razas desaparecen, las leyes se humanizan, los usos se transforman, y todo progresa, todo mejora y adelanta.

Partir de lo concreto á lo abstracto, de lo relativo á lo absoluto; ascender desde la llanura á la montaña por un camino de abrojos y de precipicios; buscar una luminosa alborada á través de una noche de espantosos crepúsculos, salvar las ásperas fronteras del mundo poblado para ingresar desorientados en el mundo desierto; mar-

char á lo indefinido partiendo de lo determinado, á lucha renunciando la calma, á la duda, generadora de la verdad, dejando la fé entre las zarzas del camino, es una tarea de titanes, es un trabajo colosal á pocas organizaciones posible y no á todos los espíritus dable, sin consentir en arrancarles un grito de protesta.

El yunque es vigoroso y sin embargo gime bajo el golpe del martillo.

He ahí como se justifica la actitud hostil de esas escuelas en frente de las teorías contemporáneas. Es condición del espíritu á su inmersión en el Jordán de la nueva idea, no entrar en un periodo de renacimiento, ni realizar una sola de sus evoluciones hacia la perfección, sin sentirse presa de un escalofrío. ¿Y qué es el progreso para esas escuelas mas que un río cuyas aguas purificadoras producen el espasmo?

Hay alianzas que no pueden aceptarse sin grandes violencias.

Alejarse de la orilla donde quedan nuestros penates, sin tender á ella una vez siquiera nuestros ojos humedecidos por las lágrimas; huir del hogar querido sin dirigirle desde la última revuelta del sendero la angustiosa mirada del rey moro; sentir desmoronarse al soplo renovador de la idea la gigantesca fábrica de ese maravilloso mundo del pasado, cuyos muros creímos de diamante, y no conmovernos, sería exigir demasiado á nuestra pobre naturaleza, que así vive de esperanza como de recuerdos.

No, no pidais al hombre que para entrar en la vida nueva se despoje por completo del polvo de ese mundo en que ha recogido los gérmenes que aún nutren su existencia; no le pidais que renuncie á sus encantos, y abra en su memoria una tumba á sus recuerdos para escribir sobre ella aquel tristísimo «¡No volverán!» del patriarca hebreo; por que al hacerlo anularéis en él la prerrogativa mas bella del alma, el sentimiento, y privareis al edificio que tratais de levantar del mas poderoso é indispensable de sus atractivos, el arte.

¿Qué sería de la ciencia si el pensamiento, vencidos todos los obstáculos que en su carrera especulativa encuentra para realizar su objetivo, llegase á la posesión de la última verdad, y franqueadas todas sus fronteras, se cerniese en los horizontes infinitos, frente por frente de la inteligencia creadora? ¿Qué sería del arte cuando, rebasados los hasta ahora indeterminados límites de la belleza, no hubiese ya mas que una sola religion, un solo ideal, una sola ley, un solo tipo? Satisfechos entonces con nuestras conquistas, colocados á una altura por decirlo así peri-espiritual, conseguidos y realizados todos nuestros ensueños, viviendo una vida de pleno porvenir y plena luz, nos desdeñaríamos de escuchar la leyenda de los tiempos que pasaron y renunciaríamos al estudio de las sociedades muertas, inútiles ya de todo punto y ni siquiera aprovechables por su fase cómica, que es la fase mas triste de todas las cosas, sus caracteres y costumbres, por extravagantes ó sublimes que hayan sido.

Retardemos, sí, retardemos todo lo posible el advenimiento de esa época. ¿Qué sería entonces de la *señorita de aldea*?...

Y ello es, por inverosímil que parezca que la *señorita de aldea*, nueva Circe, vive y se desarrolla en proporción de la multiplicidad de los incultos bosques de nuestra pátria, siendo por por lo tanto exclusivamente gallega. Menos fantástica que el mito, aunque no participe de ninguno de sus encantos, ella os dará testimonio abrumador de su existencia cuantas veces os dediqueis á recorrer los pintorescos valles y montañas de Galicia, ora llevados del deseo puramente artístico de visitar sus silenciosas abadías, sus ruinosos monasterios, sus castros y sus dólmenes, ora no tengais otro objeto que saludar á vuestro antiguo camarada, beber á su mesa una botella de *tostado* y pagársela con esas puerilidades frascológicas de tanto precio para los amigos rurales, que casi siempre fundan en ellas vuestro

derecho á su voto y el de sus colonos en la próxima eleccion de diputados.

Descuidado tal vez su tocado (y ya sabeis hasta que punto anti-higiénico puede llegar el descuido del tocado en las aldeas); inclinada sobre el borde de un estanque, de un modo capaz de engendrar deseos en las soledades, si las soledades tuviesen pupilas, como alguna vez pretende Victor Hugo; en una actitud que os induciria á confundirla con una náyade jugando con las aguas, si ciertos movimientos uniformes de sus brazos no os obligasen á sospechar que se emplea, todo lo mas poéticamente que le es posible en lavar una prenda de ropa, la *señorita de aldea* acaba de revelarse á vuestros ojos con toda la exhuberancia de su belleza silvestre, y en todo el vigor y en toda la fuerza de sus privilegiados pulmones, interesados solamente en dejar llegar á vuestro oido, al compás de las detonaciones producidas por la ropa jabonada que azota contra el lavadero, la cancion no tan moderna como soporífera de *Atala*, á trozos intercalada de ciertos sonidos extraños y ciertos trémolos y *florituri* emigrados de la *muineira*.

Fascinados por el agreste atractivo de su hermosura, no precipiteis sin embargo el penco monterrosino de paso cicatero en que cabalgais, único *artefacto* locomóvil permitido en Galicia, para ir á su encuentro y saludarla, por què será inútil. El escándalo hipico sobre que haceis la travesía, quizá no comprenda el significado de vuestro acicate, cuyos afilados dientes jamás le han producido otra cosa que un delicioso cosquilleo en sus ijares, y la dama cuyas gracias queriais admirar de cerca, al divisaros camino del pueblo y en direccion á ella, abandonará de pronto la inocente diversion á que se dedicaba, dejará que el panal de jabon ruede envuelto en la ropa al fondo del estanque, y cubierta de rubor, toda confusa, loca, huirá, como la cierva herida á refugiarse en el solar paterno, afortunadamente cercano, prorrumpiendo en gritos incoherentes y salvajes.

Y ¿cómo no, si viajeros importunos, habeis querido sorprenderla traidoramante en uno de los misterios más trascendentales aunque menos conmovedores de su sacerdocio doméstico? ¿Cómo no, si abusando del habitual abandono á que autoriza la vida del campo, os habeis atrevido á profanar el templo de la Ceres montañesa, sin anunciaros previamente con las palabras sagradas? Quince ó veinte días antes de vuestra llegada, descollaría de la percha el vestido con que de año en año, por la fiesta del *Corpus* suele hacer su entrada triunfal en las ciudades, neutralizaria el efecto del intenso rojo de sus mejillas, color de muy mal gusto en esta época, combatiéndolo con algunas dosis de vinagre de la última cosecha, y de esta suerte, completada su *toilette* con el eficaz auxilio de la partera del lugar, podria presentarse á vosotros de una manera mas interesante y mas digna del decoro de su casa y de su sexo.

Ah! No esperéis que os perdone jamás este allanamiento de morada, esta sorpresa que pudo exponerla á que formáseis de ella un concepto poco favorable. De hoy más su carácter se hará receloso, su oido adquirirá una elasticidad pasmosa para recoger á grandes distancias todos los ruidos de la naturaleza, y no confundir con el ruido del viento el trote de un caballo sobre el cual se acerca á sus dominios un afortunado hijo de las ciudades, y ni una sola vez se asomará á la ventana ni saldrá siquiera á la puerta de su casa sin presensarse convenientemente engalanada con su capota de *terciopelo de Levante*, su pelisa de raso de lana, su vestido de *chacóná* con volantes y su zapato de *rusel*, traje que aún cree de última moda y que ella misma confeccionó con materiales adquiridos por donacion testamentaria de su difunta abuelita, en vista de un patron que llegó á sus manos envolviendo confituras, y cuya fecha, que podria remontarse al año de gracia de 1852, ha sido alevosamente arrancada del papel por los ratones, inapreciables colaboradores á ve-

ces de primosas obras artísticas.

Inútil será ya toda estratagemas. Prevenida hasta contra lo furtivo, en vano las coincidencias conspirarán contra ella y querrán tenderla un lazo: su instinto de mujer acecha en continua vigilancia y el amor de sí misma, que ha adquirido en ella el refinamiento de los flúidos imponderables, no os permitirá, bajo ningún pretexto, que volvais á confundir á la *señorita de aldea* con su temible rival la *grosera labradora*.

Pero no es interesante nuestra heroína solamente en esos instantes que pudiéramos llamar de descuido. Para estudiarla, para conocerla bien, es necesario traspasar el dintel de su templo, su casa, penetrar en su gabinete, y departir con ella largo rato, porque solo así podremos adquirir la medida exacta de su valor y tener una idea aproximada de su modo de ser especialísimo.

Vedla sinó al día siguiente de vuestra llegada á la aldea, cuando portadores de la visita de un amigo de su familia que vive en la ciudad, ó con cualquier otro pretexto, acompañado de vuestro huésped vais á saludarla.

MANUEL CURROS Y ENRIQUEZ.

(Concluirá.)

UNA GITA

(Continuación.)

El pensamiento á su vez se apoderó de ella para adivinarla, pero inútilmente. Le era imposible imaginar lo que fuese aquella columna centelleante, aquel relámpago sólido, aquel objeto resplandeciente sobre la puerta de una casa rústica. Desechaba todas las esplicaciones naturales de aquel brillante enigma, y su razón se apartaba de él, deslumbrada y ciega como su vista. En vano recordaba el efecto de un soldado llevando un bruñido fusil, un jarrón de azófar sobre la cabeza de una aldeana, ó un segador empuñando la afilada guadaña; su mente desprovista no podía comprender cómo objetos comunes causen una impresión tan mágica y durable. Lo fue sin duda. Su entusiasmo, su

regocijo, su sed de placer desapareció. Se esforzaba por recobrar á lo menos su serenidad natural, y esta violencia le daba un aire más extraño. Las danzas continuaban, y aquellas figuras hermosas le parecían fantásticas larvas. Los cantos de alegría no cesaban, y aquellas voces las oía él como en una región remota. Hablaba á su hermosa compañera, á veces con fuego como si tuviese al lado á su querida, y otros momentos, cuando la terrible figura obraba sobre su fantasía, sus expresiones eran ideales, místicas, vaporosas, como si hablase á un ser de otro mundo, ó á la sombra de una persona muerta.

En tanto había pasado la mañana. La brisa del Océano cesó de soplar, y el sol ejercía toda su fuerza sobre aquella desnuda cumbre. Los sotos que ciñen la falda del monte como una zona de verdura, convidaban á la alegre multitud con su amenidad y sombras, y la cima quedó desierta. Aquella multitud descendió con más estruendo y algazara que si rodasen torres y rocas. Corrían todos y gritaban, y daban alaridos como si fuesen á despenarse. Los jóvenes se daban la mano para sostenerse en la carrera y se precipitaban más aprisa como acontece en la vida. Luciano había anhelado salir de aquel recinto, y al bajar sintió terror. Miró con espanto á la peña de la cruz, y volvió á herir su memoria la misteriosa figura de plata.

El contento de aquella reunión no se disminuyó, y la fiesta del monte se multiplicó en la falda. Dividiéndose en una infinidad de corros en torno de los árboles más corpulentos, aquellos sotos estensos sembrados de innumerables banquetes. Ni los bailes ni los cantos cesaban, porque la monotonía de aquellos sencillos placeres es deliciosa, como una prolongada sucesión de días bellos, y hay en la vida cierta monotonía que es la felicidad. El mismo Luciano volvió á participar de aquella dulce electricidad. Reclinado á la sombra de frondosos laureles, en una pradera cerrada de romerales y mirtos, á orillas de un fresco arroyo, viendo el mar á través de las ramas, y arrullado por su sereno mugido, su alma sobresaltada se adormeció, y el aura balsámica de las flores le trajo el aura del placer. Rodeado de amigos y objeto de las atenciones más tiernas, procuró mostrarse alegre, y lo estuvo en efecto. Tomó parte en los placeres de la mesa, se atordió, gritó, y habló más que todos; se dejó coronar de mirtos por uno de aquellas niñas, improvisó versos de amor, y cantó un himno baquico. Los vapores del vino y del café disiparon las memorias de la mañana, y la espesura del soto, ocultando la peña de la cruz, ponía un velo de tranquilidad entre su corazón y la figura de plata.

Tal vez contribuía á este reposo no ver al-

decanas en torno de sí. Todas sus sensaciones amorosas se volvían á su bella amante; al fin sus mágicos atractivos le habían alucinado, y la hablaba con todo el fuego del amor, y le hablaba sinceramente. A la caída de la tarde llegó paseando solo con ella á la fuente del arroyo, y la tenía casi abrazada. La infeliz que se veía correspondida extrañaba su dicho, y no esquivaba sus abrazos. Sentada luego con él en un campé de mirtos, exaltada por la elocuencia mas seductora, fascinada por el fuego de sus miradas, caída la cabeza sobre el pecho de su querido, y amortiguados sus ojos como el brillo del sol que se escondía entonces en los mares, parecia una víctima inmolada ya para siempre al imprudente jóven. Él la estrechaba en sus brazos, y ardía: el arrebató de un momento era mas vivo en su pecho que el efecto de una pasión arraigada; su voz se había anudado á la garganta; sus manos asían á su amante con una fuerza volcánica, y sus labios se inclinaban sobre los de aquella criatura que, perdida, embriagada, desvanecida, no tiene medios para defenderse. No se atrevía á huir porque amaba; no podia llorar porque deliraba tambien y ardía; y no queria ceder porque no habia perdido la virtud. En esta crisis terrible un rayo de celeste luz la ilumina; un repentino esfuerzo le sostiene; un instinto sobrenatural la agita: levanta su cabeza con una expresion enérgica; su mano ase con fuerza una de las manos de Luciano, y elevándola al aire, le muestra en la cumbre del monte la peña de la cruz.

Luciano queda yerto: su rostro se puso blanco como la nieve; su convulsion ha cesado; sus transportes se cambian en un estremecimiento de horror, como si aquel corazon que palpitaba bajo su osada mano estuviese frio, como si aquel seno hecho por la mano de las gracias fuese un esqueleto. Aquel beso que la embriaguez del placer quisiera eternizar, le deja una impresion funesta; y aparta sus labios helados como si hubiera besado un cadáver.— «Si, soy un monstruo, esclama; pero no te amaré jamás»—Estas palabras salieron de su boca con un metal de voz distinto del suyo. Asió toscamente del brazo á su amante, como si fuese á precipitarla en las olas, y ella le siguió asustada, pálida, temblorosa, casi arrepentida de su involuntario movimiento.

Reuniéronse á su compañía, no se hablaron mas, y anoheció.

NICOMEDES PASTOR DIAZ.

(Continuará.)

La Primavera.

Blanca gasa de luz desde la cumbre
Tiende la aurora ya, y en mudo velo
Del empireo ocupando la techumbre,
Prepara alto dosel al rey del cielo.
Ven ya, fulgido sol: la fuente, el prado
Y la floresta umbria,
Todo aguarda tu luz; ven y derrama
Doquier con tu esplendor viva alegría.
Ya la roja amapola en el sembrado
Su frente de carmin plácida asoma,
Y la humilde violeta da su aroma,
Esquivando la luz, cabe el vallado.
Ya de espinas el muro guarnecido,
Enarbola el cambion punzante rama;
Niveos copos de flores suspendiendo,
Las sendas de los valles embalsama,
Ostentan las praderas verde lecho
De césped y de flores,
De festones colgando tembladores
Las selvas, rico en pompa, su alto techo.
Y con ténues y lánguidos rumores,
Meciéndose el follaje, el manso viento
Habla de rama á rama en dulce acento.

Líquido aljófár nacarado brilla,
Temblando encima del menudo césped,
Cual en tersa mejilla
De candoroso niño resplandece
Llanto que nueva risa desvanece.
Ni nieves hay en el cortado monte,
Ni hielos en la fuente cristalina,
Ni pesa sobre el límpido horizonte,
Preñada de terror nube dañina,
Que ardientes rayos con fragor fulmina.
Todo es luz, todo amor, todo esplendores
Do quier natura al corazon sonrie,
Suenan el bosque en redor, el campo rie;
Balsamicos flores
La atmósfera perfuman trasparente,
En dulce suavidad ledo aspirando
Con ánsia el pecho el aromoso ambiente.
Serpeantes arroyos presurosos,
Rotas del hielo rígidas cadenas,
Ya besan cariñosos,
Pasando sin ruido,
Los verdes tallos del verjel florido;
Ya sobre lecho de menuda piedra
Susurran tropezando,
El tronco del aliso con la hiedra,
Que á sus ramas se añuda, salpicando.

¡Ois el vivo, entrecortado canto.
Que en los aires la esbelta golondrina
Parlera lanza, mientras en giro vario,
El techo hospitalario,

Do el nido pende cóncavo, adivina?
 Torna, torna á mi hogar, fiel compañera,
 Que atras dejas los mares:
 Aquí reina otra vez la primavera,
 Aquí nido otra vez te dan mis lares.
 ¡Cuán dulce encanto á la frondosa selva
 Con su vario trinar el jilguerillo,
 Y el pechicolorado,
 Y tú, mirlo gentil, que acaso en breve
 Tierno canto alzarás aprisionado,
 Prestais ufanos de que alegre vuelva
 De galas á vestirse el soto y prado!
 ¡Qué sonos! ¡Qué armonía! ¡Qué conento,
 Que el alma embriaga en celestial contento!

Del áspero repecho
 Ya descender se ven los partorecillos.
 Con placentera faz; sus caramillos,
 De cuítas libre el pecho,
 Suenan, en tanto que al florido llano
 La grey aguija su amorosa mano.
 ¡Cuál bala el corderillo!...
 ¡Cuál corre y brinca jugueton ternero,
 E inocentes sus cuernos traba y choca
 Con manso compañero,
 Mientras en alta roca
 La cabra pensativa,
 Inmóvil meditando, el llano esquiva!
 Dócil, á paso sigue perezoso
 Humilde buey al dueño que á heredada
 Haza le guía ansioso,
 Do estrecho surco, á la abundancia abierto,
 La prenda va á guardar del fruto cierto.
 ¡Cuán hermoso el Abril! Los que en dorado
 Lecho buskais el no alcanzado sueño,
 Y el techo artesonado
 Con los ojos medís, francido el ceño,
 Erguid, y al libre, silencioso campo
 Salid á disfrutar del libre día.
 Solid y ved con qué expansion bullente
 De vida, luz, colores y armonía,
 Engalánase el campo floreciente.
 Venid á ver en la serena frente
 De labrador sencillo,
 Cual mora santa paz, dicha inocente?
 ¡Ah! no tardeis; que de creciente brillo
 Se inunda la mañana...
 ¡Ois dulce campana?
 ¡Cuán plácida es su voz! A ti, Maria,
 Luz mística del día,
 A ti saluda en penetrante acento;
 Y el creyente á su voz, plegaria pura
 A tu solio de amor alza contento.
 ¡Oh! venid y adorad: siglos y siglos
 Los orbes enlutó funesta sombra,
 Los duros males de su aciaga suerte
 Gimiendo el hombre en lobreguez de muerte.
 Brillaste entónces, divinal aurora,
 Y nueva primavera

Diste al mundo otra vez. Tú, la primera
 Flor del Eden divino,
 Estrella mensajera
 Del sol de paz que el corazon fecunda,
 Tú verás en tus aras peregrino
 De flores tierno don: misera ofrenda
 A quien de flores el desierto inunda.
 Mas ¡ay! Abril eterno al alma mia
 Luzca siempre por tí. Si inerte hielo
 En mis ya tibias venas algun día
 Tropieza perezoso,
 Si la nieve argentare mi sien fria,
 No así soplando el vendaval del suelo,
 Arranque al corazon flores del cielo.
 Tú que das á las selvas nuevo traje,
 Nuevo césped al valle y nuevas flores,
 Haz que florido su gentil ramaje,
 Orillas del raudal de tus amores,
 La fe del alma ostente,
 Sin que su pompa el aquilon ultraje,
 Sin que agoste sus flores sol ardiente.

JUAN A. SAGO.

EFEMERIDES DE GALICIA.

Marzo.

- 25 de 1761. El rey D. Carlos III aprueba los planes de la nueva poblacion de Ferrol.
 26 de 1690. Desembarca en Ferrol Doña Maria de Baviera, esposa de D. Carlos II.
 27 de 1809. El coronel Morillo intima la rendición á la plaza de Vigo, defendida por los franceses.
 28 de 380. El Emperador romano Teodosio el Grande, natural de Galicia, reconoce públicamente el catolicismo.
 28 de 1809. Ríndese la plaza de Vigo á los paisanos gallegos al mando del coronel Morillo, entregándose como prisioneros cuarenta y seis oficiales y mil doscientos trece soldados franceses que formaban la guarnición de la ciudad.
 28 de 1818. Muere el Cardenal Quevedo y Quintana, Obispo de Orense.
 28 de 1847. Son nombrados Ministros de Gracia y Justicia y de Comercio, Instrucción y Obras públicas respectivamente los ilustres gallegos Excelentísimos señores D. Florencio Rodriguez Vaamonde y D. Nicomedes Pastor Diaz Cesaron en dicho cargo en 31 de Agosto del mismo año.
 29 de 1193. Hallándose el rey Alfonso IX en Orense, concedió con dicha fecha, en reverencia de S. Martin y Santa Eufemia á dicha iglesia, canónigos, clérigos y vasallos que no pagasen ningun pecho, sino lo que graciosamente pudiesen dar.
 30 de 1777. Muere el festivo poeta gallego don Diego Antonio Cernadas de Castro, cura de Fruime.
 30 de 1862. Tiene lugar en el Carril la inauguración de las obras del ferro-carril de Santiago á dicho puerto.

30 de 1830. Por orden de esta fecha se abre al culto la iglesia de S. Francisco de Orense.

31 de 1642. Muere D. Pedro Ordoñez de Rosales, Obispo de Lugo que habia tomado posesion de esta Silla en 14 del mismo mes y año.

31 de 1520. Abrense en el convento de S. Francisco de Santiago las Córtes del Reino, presididas por el gran canciller Mercurino Gattinara y con asistencia del Rey D. Carlos I.

PROGRAMA Y REGLAMENTO

de la

EXPOSICION LOCAL DE LA CORUÑA en 1878.

INICIADA POR LA CLASE OBRERA Y SECUNDADA
POR EL VECINDARIO DE LA CAPITAL
DE GALICIA.

(Continuacion.)

QUINTA DIVISION.

Bellas Artes.

1.º Arquitectura, planos ó proyectos y copias de monumentos ó edificios públicos y privados.

2.º Escultura y modelado.

3.º Detalles ó trabajos en cantería y en yeso, estucado y escayola.

4.º Pintura al óleo, á la aguada, al pastel, en miniatura, dibujos: caligrafía.

5.º Música: obras publicadas ó inéditas, en cualquiera de sus varias manifestaciones.

6.º Poesía: composiciones ó poemas inéditos ó publicados.

7.º Baile: argumento de bailes ideales ó fantásticos y de los populares ya conocidos; mimica.

8.º Grabados en metales, en piedra ó madera.

9.º Litografía y cromo-litografía.

10. Fotografía.

11. Colecciones de objetos correspondientes á cualquier ramo de Bellas Artes, adquiridos por la munificencia y gusto estético de cualquier individuo.

SEXTA DIVISION.

Ciencias, literatura y artes, ya liberales ya mecánicas.

1.º Discursos, disertaciones, memorias, libros ó tratados inéditos ó publicados, referentes á ciencias, artes liberales ó mecánicas y literatura.

2.º Periódicos y revistas científicas y literarias.

3.º Colecciones de impresos ó manuscritos raros, ya en su edicion, ya en su contenido.

4.º Objetos arqueológicos, ó de antigüedades.

5.º Colecciones numismáticas ó de medallas, monedas, sellos, timbres, blasones y sus análogos.

6.º Todo cuanto pueda en algun modo contribuir al esclarecimiento y estudio de la ciencia y del arte, en general y de la geografía y la historia en particular.

Art. 5.º Los objetos que han de remitirse á la Exposicion se recibirán en el local destinado á ella, *Canton Pequeño*, núm. 13, desde el día 7 de Junio hasta el 13 inclusive. Exceptúanse los ganados que se admitirán á su inspeccion desde el día 29 de Junio hasta el 1.º de Julio en que se verificará su exposicion.

Art. 6.º Todos los artículos que se remitan con tal destino no deberán pagar derechos de introduccion, y así lo solicitará de antemano la Junta directiva de la Exposicion, sujetándose los conductores á las formalidades establecidas por la Recaudacion de consumos ó la Municipalidad.

Art. 7.º Los expositores estan obligados á remitir antes del 7 de Junio una nota expresiva de las circunstancias que contiene el modelo número 1.º; á no ser los expositores de ganados que enviarán su nota conforme al modelo número 2.º A la entrega de efectos en la Exposicion, se dará al expositor ó á su representante un recibo talonario, arreglado al modelo número 3.º

Art. 8.º Las muestras de los objetos presentados no pesarán ménos de un kilógramo (dos libras) ni mas de cuatro kilógramos (ocho libras), á no ser los que por su clase deban presentarse en piezas enteras. En los granos los expositores remitirán al menos ocho litros ó medio ferrado, y expresando en la nota con que deben acompañarlo, la cantidad que de la misma especie puedan disponer para sus usos ó venta.

Art. 9.º En el ramo de tejidos se admiten piezas enteras ó retales que no sean menores de dos metros

Art. 10. Los productos se colocarán por clases sin atender al punto de su procedencia; pero en cada clase se agruparán los que pertenezcan á las respectivas provincias y cada una de estas se distinguirá por el color de la etiqueta ú otra señal en el producto. El expositor que por el número é importancia de los productos que presente, desde colocarlos reunidos podrá verificarlo, previa la autorizacion de la Junta directiva, y con tal que la colocacion y disposicion sean compatibles con el orden general de la Exposicion.

(Se continuará).

SECCION DE NOTICIAS.

La Comision permanente de la Excm. Diputacion provincial acaba de resolver favorablemente fundándose, entre otras razones en la de que la corporacion municipal de esta capital no podria ser Juez y parte en causa propia, un recurso de alzada elevado al señor Gobernador civil por el contratista de la conduccion del correo entre Zamora y Vigo, relativo al impuesto de 10 rs. diarios que por descarga, carga y muda de tiro sobre los coches de este servicio exige, (fuera de toda ley), dicha corporacion al mencionado contratista, acordando además, que el expediente original promovido con tal motivo; y que obra en poder del Ayuntamiento, pase al Sr. Gobernador.

Mucho nos place la conducta de la Excelentisima Diputacion provincial que ciñéndose estrictamente á la justicia, procura hacer que no se perjudiquen los intereses de los industriales poniéndoles á cubierto de exacciones injustas y arbitrarias, y creemos que el Gobernador interino Sr. Barbeyto, de quien depende la resolucion definitiva en tal asunto, obrará tambien con la actividad y justicia que siempre distinguen sus actos.

Se han presentado en esta Redaccion dos personas manifestándonos que en el antiguo Hospital existian diez y seis asiladas en comunidad, constituyendo este hecho un abuso y una patente infraccion de las últimas disposiciones relativas á la beneficencia provincial.

Procuramos enterarnos fielmente sobre el particular y supimos, que, en efecto existen en el mencionado edificio seis asiladas ciegas y totalmente imposibilitadas que se hallan en aquel lugar con autorizacion del Sr. Gobernador civil, que su estancia en él, no es un abuso, puesto que se halla prevenida en el Reglamento de reforma de los Establecimientos, como asilo provisional, siendo por consiguiente inexactas todas las afirmaciones que se nos han hecho acerca de este asunto con referencia á particulares que por prudencia omitimos; y por último, podemos manifestar que cuantos deseen enterarse de la verdad, pueden apersonarse con dichas asiladas ó con sus directores espirituales los presbíteros D. Vicente Alen y D. Pascual Nondedeu.

Los periódicos de la corte sin distincion de matices políticos vienen ocupándose estos dias con elogio, de las notables conferencias dadas en el Circulo Mercantil de Madrid, por nuestro querido amigo y paisano el Sr. D. Modesto Fernandez y Gonzalez, acerca del estado de nuestra Hacienda. En la primera de estas conferencias que versó sobre los hacendistas del absolutismo

y los de la revolucion, el Sr. Fernandez y Gonzalez habló de los sistemas empleados por Garay, Ballesteros, Mendizabal y Bravo Murillo, á quienes calificó de las mas grandes figuras de nuestra Hacienda, dividiendo en cinco periodos la historia económica contemporánea, de los cuales el último, ó sea el revolucionario, le mereció un análisis tan detenido como satisfactorio para los que intervinieron en la gestion financiera desde 1868. Con este motivo no pudo menos de encarecer las reformas llevadas á cabo desde aquella fecha, aplaudiendo el desestanco de la sal y la legislacion arancelaria de 1869, que calificó de base de muchas industrias y de aguijon para el movimiento fabril de España.

En breve celebrará su segunda conferencia nuestro amigo, que promete ser de altísimo interés para cuantos se dedican al estudio de nuestra historia económica, y de lo que en ella explique, procuraremos tenerles al corriente.

Nos han dicho algunas personas que los socorros que de la asociacion de señoras de San Vicente de Paul, reciben varias necesitadas, no reunen todas las condiciones higiénicas marcadas por reglamento y que fueran de desear, dado el caritativo pensamiento que trata de llevar á cabo aquella benéfica institucion.

Segun parece, el encargado de canjear los bonos de las pobres socorridas, ha entregado en varias ocasiones y con especialidad estos últimos dias, artículos no solo desechables bajo el punto de vista de la salubridad, puesto que serian nocivos á la ya escasa salud de los pobres, sino inadmisibles, siquiera con el caracter de limosna, que por pequeña que sea, debe concederse pura y saneada como la caridad que la santifica.

Entre los artículos de primera necesidad que últimamente han tenido que devolver algunas socorridas, merece citarse el unto de cerdo, cuya falta de olor y el color verdoso que en él se celaba de ver, hacia temible en alto grado su empleo en el condimento de los caldos.

Conveniente seria, pues, que tanto la señora Presidenta, como las hermanas visitadoras de esa asociacion, no se diesen un punto de reposo hasta conseguir cortar de raiz estos abusos, cuya repeticion podria ocasionar graves daños, no solo á la salud de los necesitados, sino á la altísima institucion de S. Vicente, cuyo brillo amenguan hechos de esta naturaleza.

Se ha convocado á la Excm. Diputacion provincial para la reunion ordinaria que debe celebrarse el dia 1.º del próximo mes. A seguir las antiguas prácticas, esta reunion no tendrá efecto por falta de suficiente número de señores diputados.